

en breve



Número 48 / mayo de 2014

CAMBIOS EN EL COMPORTAMIENTO FINANCIERO A PARTIR DE UN PROGRAMA PILOTO DE EDUCACIÓN FINANCIERA EN PERÚ. EVIDENCIA DE LA EVALUACIÓN DEL PROGRAMA PILOTO 'PROMOCIÓN DEL AHORRO EN FAMILIAS JUNTOS'*

CHRIS BOYD¹

EL PROGRAMA PILOTO 'PROMOCIÓN DEL AHORRO EN FAMILIAS JUNTOS'

El Programa Piloto 'Promoción del Ahorro en Familias JUNTOS' fue una iniciativa conjunta del sector público (JUNTOS, Banco de la Nación (BN), Agrorural, Secretaría Técnica de la Comisión Interministerial de Asuntos Sociales) y la sociedad civil (Instituto de Estudios Peruanos / Proyecto Capital, CARE), lanzada en octubre de 2009 en los distritos de San Jerónimo (Apurímac) y Coporaque (Cusco).² El programa piloto tenía como objetivo generar en los hogares más pobres del Perú las capacidades mínimas para iniciar y consolidar actividades productivas mediante la movilización del ahorro (inicialmente en el BN) y el uso

de otros productos financieros, a fin de promover la autosostenibilidad del hogar y su graduación progresiva del programa de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) JUNTOS,³ además de desarrollar, validar y sistematizar herramientas para la adecuada adopción de una cultura de ahorro familiar.

El Programa Piloto 'Promoción del Ahorro en Familias JUNTOS' combinaba tres componentes: (a) capacitación y sensibilización financiera (qué es el sistema financiero, cómo funciona, los productos que ofrece,

* Este documento está disponible en Proyecto Capital: <www.proyectocapital.org>.

1. Con la colaboración de Úrsula Aldana. (Investigadoras del Instituto de Estudios Peruanos)
2. La evaluación de resultados del primer año de actividades del Programa Piloto 'Promoción del Ahorro' en San Jerónimo y Coporaque fue recogida en Trivelli et. al. (2011).

3. El Programa Nacional de Apoyo Directo a los Más Pobres (JUNTOS) es un programa del Estado peruano que busca beneficiar a los hogares más pobres del país mediante la entrega de un subsidio mensual de S/. 100 (US\$ 30) a través de agencias del BN. El programa prioriza hogares con madres gestantes, padres viudos, personas de la tercera edad o apoderados que tengan bajo su tutela a niños y/o niñas que sean menores de 14 años, designando a la mujer como representante para el cobro de la transferencia, que es además de libre disponibilidad, siempre y cuando cumplan con las corresponsabilidades en las áreas de nutrición, salud, educación e identidad.

sus ventajas; pautas para un mejor manejo de los ingresos, enfatizando el valor del ahorro como medio de capitalización familiar), (b) acompañamiento financiero (reforzamiento del primer componente por parte de madres líderes locales y visitas bimestrales de los capacitadores y acompañamiento de los gestores locales de JUNTOS), (c) incentivos no monetarios al ahorro (sorteo de canastas de víveres valorizadas en S/.180 a las beneficiarias de JUNTOS con saldos positivos en sus cuentas de ahorro).

Específicamente, la capacitación y sensibilización financieras fueron impartidas a grupos de 20 a 30 beneficiarios, y fueron organizadas en tres grandes módulos: el sistema financiero, los productos financieros, y un programa de desarrollo productivo agrario y rural. El Módulo 1 buscaba enseñar a los beneficiarios quiénes conforman el sistema financiero, cómo circula el dinero, cuál es el rol de las instituciones financieras y del Estado (qué es la Superintendencia de Banca y Seguros, el Fondo de Seguro de Depósitos), quiénes son clientes del sistema financiero, cuáles son sus derechos, entre otros. El módulo 2 buscaba que los beneficiarios del programa piloto conocieran los servicios financieros (sobre todo el ahorro), sus características (qué es una cuenta de ahorros, qué es una tasa de intereses, qué es un voucher, etcétera) y ventajas (como instrumentos para administrar su dinero), y decidieran qué institución financiera era la más adecuada para ellos. El módulo 3 buscaba fomentar iniciativas empresariales entre los beneficiarios del programa piloto, e incentivar el uso de servicios financieros más complejos como el crédito y los microseguros.

Los distritos elegibles para la intervención debían pertenecer a JUNTOS desde 2007, tener usuarios cobrando la transferencia de JUNTOS en Agencias del BN o instituciones financieras privadas, tener un bajo IDH y debían ser distritos donde el BN y Agrorural (Sierra Norte o Sierra Sur) tuvieran suficiente capacidad operativa. De los 216 que cumplían con estos requisitos, se seleccionaron 24 para la intervención, pero por razones políticas esta se impartió

efectivamente solo en 17 de ellos (solo en la sierra del Perú, en los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Cusco, La Libertad y Puno), los que albergaban a casi 14 mil hogares receptores de JUNTOS. Con ello la selección de los distritos intervenidos no fue perfectamente aleatoria.⁴

Del mismo modo, la intervención tampoco fue perfectamente uniforme. Los tres módulos del componente de capacitación y acompañamiento financiero se implementaron entre noviembre de 2009 y marzo de 2012 en los 17 distritos asignados al tratamiento, en diferentes momentos en cada región, teniendo los distritos de Puno la intervención más larga e incompleta. Asimismo, los usuarios en los distritos de Ayacucho recibieron capacitación productiva adicional por parte de CARE PERÚ y los usuarios en La Libertad recibieron mensajes de promoción del ahorro a través de la radio en el marco del Proyecto Innovations for Scaling Financial Education. Por su parte, el sorteo de canastas se realizó solo durante 2011 en los 24 distritos inicialmente seleccionados para la intervención, algunos de los cuales fueron finalmente de control. Por ello, los resultados aquí presentados corresponden principalmente a la intervención con los componentes de capacitación y acompañamiento financieros, mas no se puede determinar el efecto adicional de incluir pequeños incentivos a este tipo de programas.⁵

4. Además, los distritos asignados al tratamiento tuvieron características especiales: los distritos de San Jerónimo (Apurímac), Huanta (Ayacucho), Acomayo (Cusco), Usquil y Julcán (La Libertad) tenían dentro del mismo distrito una agencia del BN. Julcán tenía también un agente corresponsal del BN, y Huanta un cajero automático y cuatro agentes corresponsales.

5. Cole *et al.* (2009) encuentran importantes impactos de pequeños incentivos en la apertura de cuentas de ahorro, aunque no si son ligados al programa de educación financiera que analizan. Para el caso del Programa Piloto 'Promoción del Ahorro', no se hizo énfasis en que los gestores, facilitadores financieros o personal del Banco promovieran siempre el ahorro a través de la información acerca del sorteo de canastas. Además, dado que las canastas que iban a ser sorteadas se debían exhibir en las oficinas del BN, es probable que la existencia de este incentivo haya sido conocida sobre todo por quienes vivían más cerca de una agencia del Banco.



Para evaluar los resultados del Programa Piloto, se realizó una encuesta de línea de base en julio de 2010 (después de iniciada la intervención en algunos distritos) y una encuesta de seguimiento en julio de 2012 (solo tres meses después de haber terminado la intervención en algunos distritos), a una muestra de 1.442 hogares⁶ en nueve distritos de tratamiento (654) y 19 de control (788). El impacto estimado de pertenecer a un distrito de tratamiento (en adelante, la intención de tratar) presentados a continuación corresponden al mínimo impacto atribuible a la intervención del programa piloto, utilizando la metodología de diferencias en diferencias,⁷ controlando por características como pobreza y acceso a servicios, así como por las variables desbalanceadas de línea de base.

Se debe resaltar que si bien los resultados corresponden a la intención de tratar, según la encuesta se sabe que participaron en las capacitaciones el 53% de los encuestados de distritos de tratamiento y el 15% en distritos de control. Esta contaminación del grupo de control se debió a que los distritos de tratamiento y control se encontraban muy cerca unos de otros, y a que en muchos casos compartían gestores del Programa JUNTOS.

Además de la falta de uniformidad de la intervención y de la heterogeneidad de los distritos de tratamiento, se debe tomar en cuenta que los resultados de la evaluación corresponden a información declarada excepto en el caso de los datos del BN. Con todo, la evaluación aquí presentada constituye el primer estudio que analiza el impacto de un programa presencial de educación financiera de larga duración dirigido a los más pobres (los beneficiarios de JUNTOS pertenecen a los dos quintiles de mayor pobreza del Perú), se trata además de la primera evaluación de un programa de educación financiera ligado a un programa de TMC.

6. El 95% de informantes fueron mujeres: las receptoras titulares de la transferencia de JUNTOS.

7. Diferencias entre los distritos asignados al tratamiento y al control de la intervención, antes y después de la misma.

CONOCIMIENTO, HABILIDADES Y COMPORTAMIENTOS FINANCIEROS⁸

Para aproximarse a una medición de la capacidad financiera aquí se sigue el concepto utilizado por el Financial Education Fund. Las capacidades financieras se conforman a partir de la adquisición consecutiva de cuatro componentes: el conocimiento financiero, las habilidades financieras, las actitudes financieras, y el cambio en el comportamiento financiero.

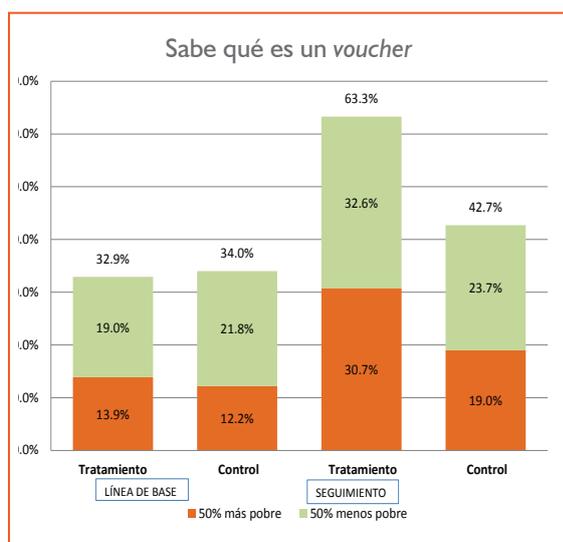
El conocimiento financiero corresponde a la comprensión sobre conceptos financieros básicos, el manejo de las finanzas personales, el conocimiento acerca de la existencia de diferentes tipos de servicios financieros disponibles en el mercado, y sobre cómo acceder a ellos, así como conocer su funcionamiento, costos, entre otros. Sin embargo, para lograr utilizar un servicio financiero, un individuo debe tener también habilidades financieras: la capacidad de aplicar los conocimientos financieros, saber cuándo, dónde y a quién preguntar acerca de servicios o dudas específicas, así como saber qué servicios o productos financieros son los más convenientes. Pero conocimiento y habilidad financieros no son suficientes para usar adecuadamente los servicios financieros, hacen falta actitudes financieras: confianza y predisposición para usarlos. Con todo ello, un individuo puede cambiar su comportamiento financiero, es decir manejar adecuadamente sus finanzas, haciendo uso de los servicios financieros disponibles en el mercado y adecuados a sus necesidades.

8. Se debe tener en cuenta que los hogares del estudio, en la línea de base, tenían en promedio cinco miembros, la edad promedio del entrevistado y su pareja (de tenerla) fue 41 años, los padres (o padre o madre) tenían en promedio quinto de primaria y el mayor nivel educativo alcanzado en el hogar era primer año de secundaria, el 81% de encuestados era casado o conviviente, y el 82% tenía casa propia. El 77% de encuestados trabajaba en la agricultura (independiente o dependiente) y 91% lo hacía en la agricultura o la ganadería, registrando niveles de pobreza promedio de 24.6 (en una escala de 0 a 100 (Schreiner 2009), con 100 para el más rico).

¿Lograron la educación financiera y el acompañamiento financiero influir en el conocimiento, habilidad, actitudes y comportamientos financieros de la población objetivo?

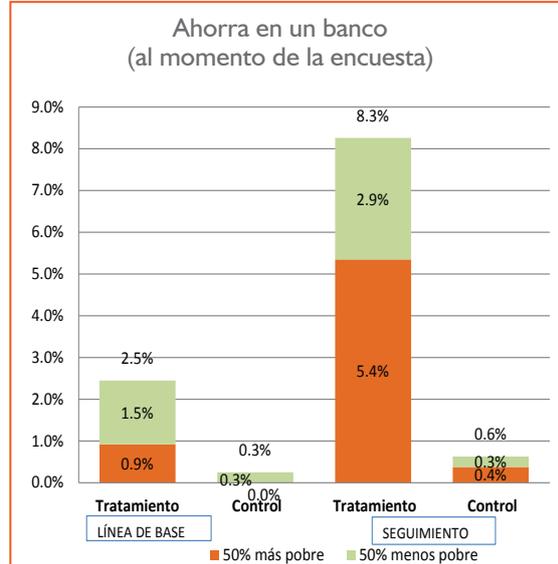
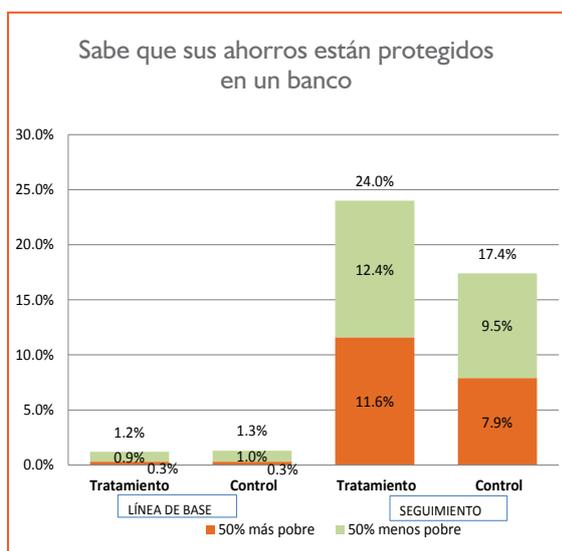
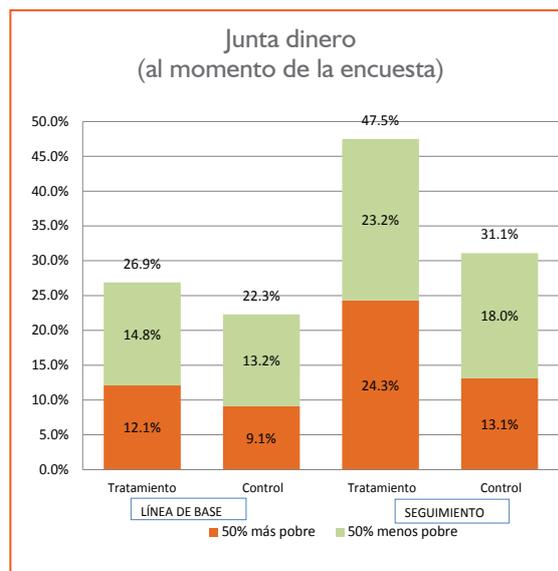
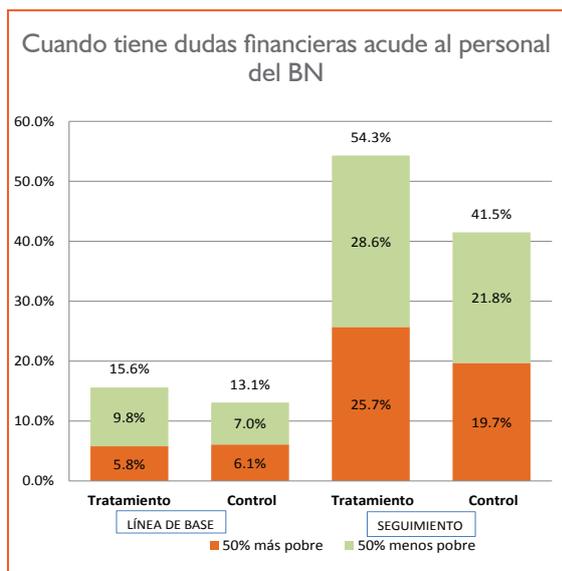
Uno de los conceptos más internalizados por los usuarios de JUNTOS en distritos de tratamiento del Programa Piloto fue el de “voucher”. Si bien el conocimiento del concepto no era nulo antes de la intervención (más de 30% lo conocía), luego de ella el 63% de los usuarios de distritos de tratamiento, y solo 43% de distritos de control, conocía lo que era un voucher. El incremento del conocimiento del concepto atribuible a la asignación al tratamiento fue de 21.7% (24.4% entre el 50% menos pobre y 18.7% entre el 50% más pobre de la muestra).

Sin embargo, no todos los conceptos financieros eran igual de conocidos ni fueron fácilmente aprendidos. Menos del 1% de los usuarios de JUNTOS conocía lo que era una tasa de interés antes de la intervención, y lo hacía solo el 3.6% en distritos de tratamiento y el 2.5% en distritos de control después de ella (lo cual indica importantes *spillovers* en el grupo de control). Con ello, el incremento del conocimiento de lo que es una tasa de interés asociado al programa piloto no fue significativo, quizá por lo complejo de este concepto.



En cuanto a las habilidades financieras, se encontró que debido a la intervención el porcentaje de usuarios que acudían al personal del banco para absolver sus dudas financieras se incrementó en 10.3%, pasando de cerca de 15% a 54% para distritos de tratamiento y a 42% para distritos de control. Además, este incremento fue mayor entre el 50% más pobre de los usuarios de JUNTOS (11.0%) que entre el 50% menos pobre (9.6%).

La principal actitud financiera que buscaba crear el Programa Piloto entre los usuarios de JUNTOS era promover la confianza en el sistema financiero. Si bien no se registraron cambios en el porcentaje de quienes declararon confiar en las instituciones financieras, sí hubo cambios significativos en el porcentaje de usuarios de JUNTOS que sabían que sus ahorros en un banco estaban protegidos, lo que refleja la actitud financiera para involucrarse en el sistema financiero. Así, la proporción de usuarios que sabían que sus ahorros estaban protegidos pasó de cerca de 1% a 24% en distritos de tratamiento y a 17.4% en distritos de control, siendo el cambio mínimo atribuible a la intervención de 6.7% (6.4% para el 50% más pobre y 7.1% para el 50% menos pobre).



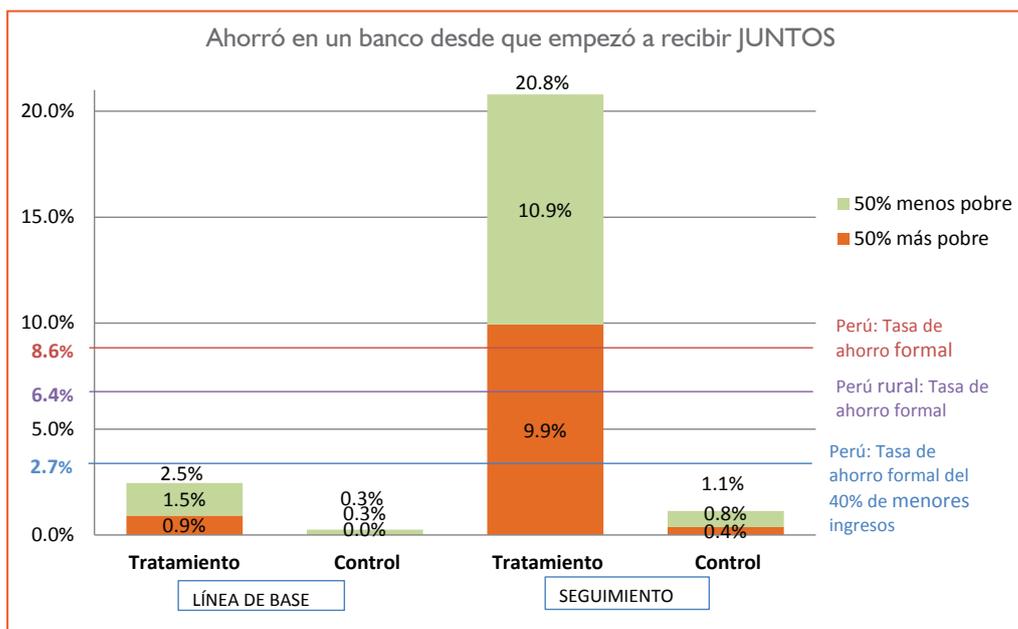
Los cambios en el comportamiento financiero se evidencian primero en mayores tasas de ahorro (formal e informal). El incremento de la tasa de ahorro mínimo atribuible al Programa Piloto 'Promoción del Ahorro' es de 12%, sobre todo entre el 50% más pobre (15.8%). Por su parte, el incremento en la tasa de ahorro formal atribuible al programa piloto fue de solo 5.3%, y también fue mayor para el 50% más pobre (8.1%).

No obstante, tanto el ahorro como el ingreso de los hogares rurales tienen ciclos, por lo general relacionados con el ciclo de producción agrícola, reflejados en las bajas tasas de ahorro formal al momento de la encuesta. Es más adecuado medir el uso de productos de ahorro formal tomando en cuenta un periodo específico de tiempo. Así, la tasa de ahorro formal registrada desde el año en que empezaron a recibir la transferencia de JUNTOS (2007) fue menor a 3% en línea de base para los hogares en distritos de tratamiento y control, y después de la intervención se incrementó a 20.8% para aquellos en distritos de tratamiento, sin cambios impor-

tantes para el grupo de control. Esta tasa de ahorro fue además mayor que la tasa de ahorro nacional (8.6%) calculada por el FINDEX (Banco Mundial), incluso para el 50% más pobre de la población objetivo.⁹

Debido a la intervención del Programa Piloto, al menos 17.5% más usuarios en distritos de tratamiento que en distritos de control dejó ahorros en un banco

desde que empezó a recibir JUNTOS. El incremento atribuible al Programa Piloto fue además ligeramente mayor para el 50% menos pobre (18.1%) que para el 50% más pobre (16.9%), y la variable de pobreza no fue un determinante, mostrando que incluso los usuarios más pobres en el marco de la intervención pudieron ahorrar en el sistema financiero formal.¹⁰



Por su parte, los montos promedio de ahorro en un banco (declarados) pasaron de S/. 0.43 a S/. 3.88 para los hogares en distritos de control y de S/. 4.93 a S/. 13.65 para los de distritos de tratamiento. Al Programa Piloto se le puede atribuir un incremento promedio de S/. 5.75 sobre los montos ahorrados en un banco (al 6% de significancia), siendo el incremento mayor para el 50% más pobre (S/. 9.45), y no significativo para el 50% menos pobre.

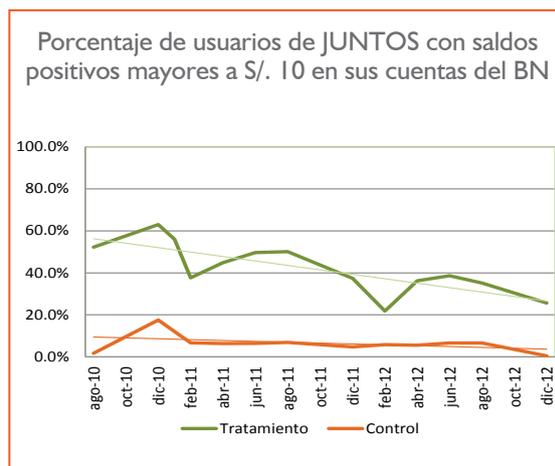
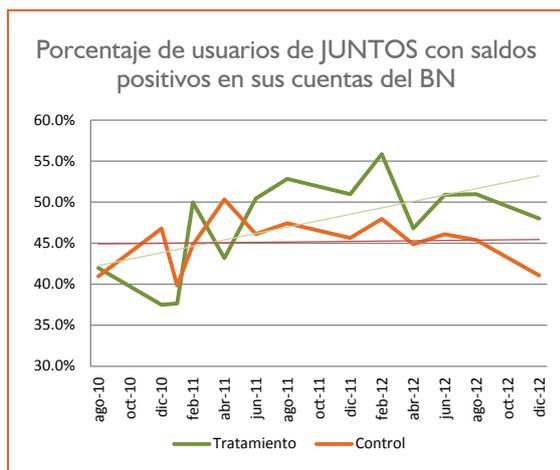
De otro lado, las tasas de ahorro (el porcentaje de usuarios de JUNTOS con saldos positivos mayores a S/. 1 al fin de mes) en el BN en los meses de no

pago de la transferencia fueron en promedio 47.5% en distritos de tratamiento y 45.2% en distritos de control. Además, el porcentaje de usuarios con saldos mayores a S/. 1 y menores a S/. 200¹¹ fue en promedio 39.9% en distritos de tratamiento y 33.5% en distritos de control. Estos datos muestran que las tasas de ahorro en la encuesta se encuentran subreportadas, quizá debido al miedo de los usuarios a ser excluidos del Programa JUNTOS por tener ahorros, encontrado en investigaciones cualitativas.

9. Se debe notar que la tasa de ahorro del FINDEX corresponde al porcentaje de adultos mayores de 15 años que ahorraron en una institución financiera durante el año anterior a la encuesta (FINDEX 2011). No obstante, la comparación de tasas de ahorro en lapsos mayores a un año es más válida en tanto existe gran estacionalidad de los ahorros en el área rural.

10. Estos resultados contrastan con los de Cole et al. (2009) quienes encuentran impactos positivos modestos sobre la apertura de cuentas de ahorro (5%) de un programa de educación financiera presencial (de dos horas) para hogares rurales en Indonesia, y solo para los individuos con bajos niveles iniciales de alfabetización financiera.

11. Este rango excluye montos de S/. 200 y mayores para evitar sesgar los porcentajes de saldos positivos, debido a que el monto de la transferencia de JUNTOS es de S/. 200.



Nota: Porcentajes con respecto al total de cuentas con saldos positivos.

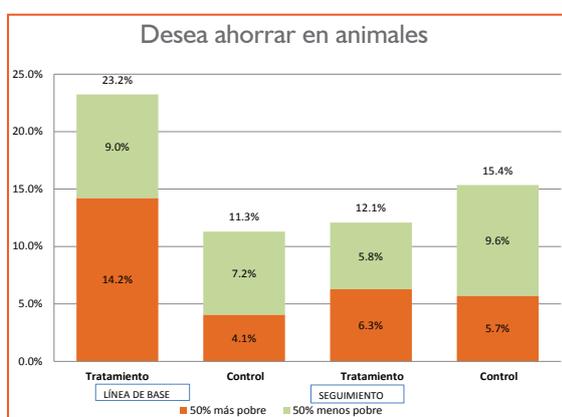
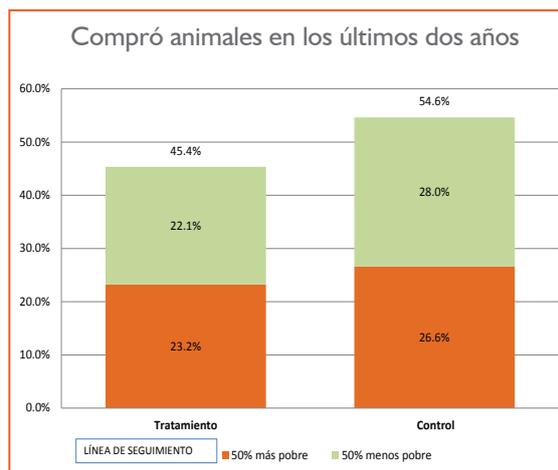
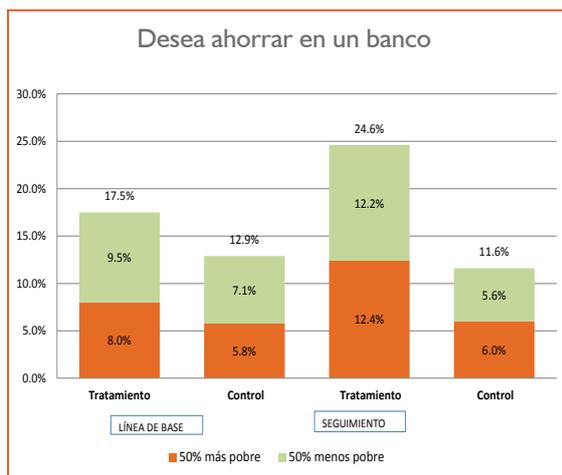
Un cálculo simple de diferencias en diferencias (a un año y dos años), para los meses en los que no se entregó la transferencia de JUNTOS, muestra que las tasas de ahorro en el BN crecieron más en los distritos de tratamiento que en los distritos de control entre el inicio y el final de la intervención del Programa Piloto. Sin embargo, al considerar solo los saldos positivos, no se observan diferencias en el crecimiento del porcentaje de usuarios con saldos entre S/. 1 y S/. 10 en el BN en distritos de tratamiento y control, pero sí se observa una disminución mayor del porcentaje de usuarios con saldos entre S/.10 y S/. 200 en distritos de tratamiento que en distritos de control en el periodo de intervención.

En resumen, cada vez más usuarios de distritos de tratamiento tenían saldos positivos en sus cuentas del BN, pero dejaron cada vez menores saldos en ellas. Es posible que las capacitaciones financieras hayan motivado la movilización de sus ahorros hacia entidades financieras o formas de ahorro más convenientes, dando lugar a este cambio, lo cual no sucedió con los saldos mayores (de S/. 0 a S/. 200) en distritos de control, cuyos porcentajes prácticamente no variaron (ver gráfico).

¿Los usuarios de JUNTOS continúan usando productos financieros no formales?

Las tasas de ahorro en fuentes no formales, como ahorrar en casa, no cambiaron significativamente debido a la intervención del Programa Piloto, pero sí disminuyó el deseo de ahorrar en animales en 15.1% (11.3% para el 50% menos pobre y 18.7% para el 50% más pobre), hasta 12.1% en distritos de tratamiento; mientras aumentó el deseo de ahorrar en un banco en 8.6% (8.4% para el 50% más pobre), hasta casi 25% en distritos de tratamiento. Sin embargo, en el marco del Programa Piloto es atribuible a este también el incremento de los usuarios que adquirieron animales mayores (5.3%), pero no un incremento del valor de los mismos.¹²

12. El impacto estimado del Programa Piloto sobre la compra de animales mayores fue 5.2% para el 50% más pobre, pero no significativo, y 6.7% para el 50% menos pobre, pero solo significativo al 10%.



La mayor compra de animales mayores y el menor deseo de ahorrar en ellos parecen mostrar que si bien los usuarios entienden que existen formas de ahorrar mejores que ahorrar en animales, la falta de una oferta financiera adecuada de productos de ahorro (p.ej. cercana, con mayores retornos) hace que continúen ahorrando de manera tradicional como al adquirir animales mayores. Esta hipótesis tiene correlato en el mayor deseo de ahorrar en un banco frente a las bajas tasas de ahorro en un banco al momento de la encuesta, evidenciando también que los usuarios de JUNTOS aun cuando conocían las ventajas del sistema financiero formal no lo utilizaban. No obstante, es posible también que la mayor adquisición de animales mayores sea más bien una inversión resultante de mayores niveles de ahorro.

¿Qué variables además de la intervención de educación financiera determinan el uso de servicios financieros formales?

De los que habían ahorrado dinero en el banco, el 37% mencionó que una de las desventajas de ahorrar en un banco es que está muy lejos. Al mismo tiempo, se evidencia que los que viven lejos (en promedio a 2.2 horas del punto de cobro, 2.6 el 50% más pobre y a 1.8 el 50% menos pobre) hacen un esfuerzo importante en acercarse al sistema financiero a recoger la transferencia de JUNTOS en el BN una vez cada dos meses, por lo que este contacto obligado con el BN permite el uso de productos de ahorro (no necesariamente solo en el BN). Los costos de transacción se relacionaron siempre negativamente con la probabilidad de ahorrar en un banco (con o sin estacionalidad), pero no con la probabilidad de ahorrar.

Asimismo, 24.1% del total de encuestados afirmaba que guarda el dinero en casa porque el banco queda muy lejos, tanto en tratamiento como en control. Además, de los que se consideran sujetos de crédito y no pidieron un préstamo, el 5.9% afirmó no haberlo solicitado porque la agencia del banco quedaba muy lejos.

La edad promedio del receptor de la transferencia se relacionó negativamente con el ahorro formal y con la probabilidad de ahorrar, mostrando que



mientras más edad tengan el jefe de hogar y su pareja, menor será la probabilidad de ahorrar, quizá debido a que el ahorro se concibe como un esfuerzo con miras a un futuro mejor, plazo más corto para los de mayor edad, además pudo haber sido más difícil transmitir los conceptos financieros a personas de mayor edad.

La pobreza medida con un índice de activos no se relacionó con la probabilidad de haber ahorrado dinero en el banco en algún momento, mostrando que los pobres pueden ahorrar (Rutherford 2001, Collins et al. 2009), y hacerlo en el sistema financiero formal. De otro lado, el acceso al servicio básico de la electricidad, relacionado con la lejanía, se relacionó también positivamente con la propensión a ahorrar en un banco. Finalmente, los usuarios de JUNTOS que antes de la intervención sabían que poseían una cuenta de ahorros en el BN, asumimos con más conocimiento y contacto previo con el sistema financiero, fueron más propensos a ahorrar en el sistema financiero formal.

Los costos de transacción, sin embargo, no se relacionan con la percepción de ser sujeto de crédito, pero se relacionan de manera negativa con la edad y la pobreza, y de manera positiva con conocer antes del Programa Piloto que tenían una cuenta en el BN, el nivel educativo, el acceso a electricidad, el monto de transferencias de amigos, familiares o vecinos, y la confianza en las instituciones financieras.¹³

CONCLUSIONES

Los resultados aquí presentados deben tener en cuenta cinco observaciones. Primero, en casi todos los casos, los costos de transacción fueron siempre un limitante importante para lograr los objetivos de

inclusión financiera del Programa Piloto. Segundo, la asignación de los distritos al tratamiento no fue perfectamente aleatoria debido a razones políticas, pero se utilizó variables de control de línea de base para hacer comparables los grupos de tratamiento y control. Tercero, es probable que la participación en las sesiones de educación financiera, así como el papel de los gestores de JUNTOS, hayan generado un importante “efecto contagio” (*spillovers*) de los conocimientos adquiridos en las sesiones de educación financiera. Cuarto, los impactos aquí presentados corresponden en su mayoría a información declarada, la cual puede haberse visto sesgada en el grupo de tratamiento. Finalmente, los resultados presentados corresponden a la intención de tratar, y dado que alrededor del 50% de usuarios asistió a las capacitaciones, la magnitud de los resultados prácticamente se duplica para el subgrupo de quienes asistieron efectivamente a las capacitaciones.

A pesar la heterogeneidad de la intervención, y su larga duración (solo tres meses entre el final de la intervención en algunos distritos), se observaron importantes cambios en las estrategias financieras y de vida atribuibles a la intervención del programa piloto aun en el corto plazo. Los principales efectos del programa se registraron en la adquisición de conocimiento, habilidades y actitudes financieras, así como en el incremento del ahorro no formal y el uso del ahorro formal (a tasas mayores al promedio nacional) entre los beneficiarios como herramienta adicional de manejo de dinero, pero evidenciando también una importante falta de oferta financiera para la población objetivo.

13. Estos factores no se relacionaron con la probabilidad de acceder a créditos, ya que estos dependen de la selección de las entidades financieras, no analizadas a profundidad con la encuesta.

BIBLIOGRAFÍA

Cole, S., T. Sampson y B. Zia (2009). "Prices or Knowledge? What Drives Demand for Financial Services in Emerging Markets?". Documento de Trabajo 09-117. Harvard Business School.

Collins, D., J. Morduch, S. Rutherford, y O. Ruthven (2009). "Portfolios of the Poor. How the World's Poor Live on \$2 a Day". Princeton University Press.

Rutherford, S. (2001). "The Poor and Their Money". Oxford India Paperbacks.

Schreiner, M. (2009). "A Simple Poverty Scorecard for Peru". Microfinance Risk Management.

Trivelli, C., J. Montenegro y M. Gutiérrez (2011). "Un Año Ahorrando. Primeros resultados del Programa Piloto "Promoción del Ahorro en Familias Juntos". Documento de Trabajo 159. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Chris Boyd, Instituto de Estudios Peruanos



Esta publicación es posible gracias al apoyo de la Fundación Ford y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá – IDRC



El contenido del presente documento puede ser utilizado siempre y cuando se cite la fuente.